

DESAFÍOS 2024

Las perspectivas sobre la seguridad en México y la situación mundial son analizadas por el investigador del CIDE, Carlos A. Pérez Ricart, y el Embajador Claude Heller. **PÁG. 12**



EN EL MUNDO

DESAFÍOS E INCERTIDUMBRES EN 2024



A NIVEL INTERNACIONAL, ESTE AÑO SE PERFILO CON GUERRAS, CONFLICTOS INTERNOS Y AMENAZAS DE QUE ESTALLEN MÁS. TAMBIÉN SE REGISTRARÁN ELECCIONES TRASCENDENTALES: EN EU, RUSIA, INDIA, MÉXICO, VENEZUELA Y EL SALVADOR.

CLAUDE HELLER

INTERNACIONALISTA Y EMBAJADOR EMINENTE

El nuevo año nace en un mundo marcado por la continuidad de guerras asimétricas y convencionales, además de la larga lista de conflictos armados internos y de situaciones en las que la violencia amenaza la estabilidad y permanencia de gobiernos establecidos en diversas regiones. A las que tienen lugar en Ucrania y Gaza y que ocupan ahora la atención internacional, se añaden las que estallaron en Libia, Siria, Yemen con la participación de otros actores externos, y más recientemente la que enfrentó a Armenia con Azerbaiyán que se apoderó del enclave del Alto Karabaj y la devastadora guerra civil en Etiopía en la región del Tigray que dejan importantes secuelas.

En África cruentas contiendas se suceden en Nigeria, República Democrática del Congo, Somalia, y Sudán, a la vez que en la región del Sahel el terrorismo islámico contribuye a la inestabilidad de los Estados gobernados en su mayoría por juntas militares en Burkina Faso, Chad, Mali y Níger, de clara orientación antioccidental y hostiles a la presencia de las Operaciones de Mantenimiento de la Paz de la ONU. En América Latina y el Caribe, la violencia, la pobreza extrema y el cambio climático generan miles de desplazados que huyen de sus países, mientras se reviven las tensiones entre Guyana y Venezuela por el reclamo territorial del Esequibo y Haití cae en las manos de las pandillas sin tener un futuro viable.

En Myanmar la persecución de la minoría musulmana Rohinyá en el Estado de Rakhine, la cual encuentra refugio en Bangladesh, prosigue desde hace seis años, a la vez que la Junta Militar que derrocó al gobierno democrático en febrero de 2021 enfrenta a diversas guerrillas. En la mayoría de estas situaciones se han cometido crímenes de guerra y de lesa humanidad, incluso el genocidio, sin indignar de igual manera a la opinión pública y sin que la justicia internacional haya estado en la posibilidad de actuar. La impunidad es el signo de los tiempos.

Las guerras en Ucrania y Gaza están lejos de concluir en 2024. A casi dos años de la invasión rusa de Ucrania, el conflicto bélico no tiene vistas de solu-

ción y constituye un factor de desestabilización de la seguridad europea con los riesgos siempre presentes de su propagación a otros países y de una confrontación directa que involucre a la OTAN designado como su principal enemigo. Vladimir Putin señaló recientemente que Rusia “no ha cambiado sus objetivos” incluyendo la “desmilitarización”, la “desnazificación” y el establecimiento de un estatus neutral para Ucrania bajo la premisa de que el apoyo occidental a este país da muestras de agotamiento. El Secretario General de la OTAN, Jens Stoltenberg, ha advertido que, si Rusia gana la guerra, existe la certeza de que la agresión se extenderá a otros países vecinos. Sin embargo, no se puede afirmar que la guerra ha tomado un curso definitivo gracias a la ofensiva rusa, sin duda más organizada que cuando se inició la invasión en 2022. Los avances en el terreno son li-



mitados, si bien en este invierno se han intensificado los ataques masivos contra las principales ciudades a fin de desmoralizar a la población. De no mediar una negociación internacional, la batalla será larga y Rusia no escapará a los altos costos de una guerra de desgaste que impacta

a la economía y la sociedad con más de 315.000 víctimas de sus fuerzas armadas de acuerdo con las estimaciones de servicios de inteligencia occidentales.

El optimismo de Putin, quien además se reelegirá en marzo para un nuevo mandato hasta 2030 sin rivalidad alguna, debe ser matizado. El Consejo Europeo abrió las puertas en su última reunión del año pasado a Ucrania para su integración a la UE junto con Moldavia, evitando el veto del Primer Ministro de Hungría Viktor Orbán, lo cual permite el inicio de un largo proceso de negociaciones entre Bruselas y Kiev sujeto al cumplimiento de una serie de prerequisites para lograr el objetivo de salvaguardar su identidad y pertenencia a Europa. Si bien Hungría bloqueó posteriormente la ayuda económica de 50,000 millones de euros para apoyar a Ucrania en su proceso de reconstrucción, se espera que este obstáculo sea levantado en el primer semestre de este año para que los veintisiete miembros aprueben dichos fondos y que el futuro socio no se vea abandonado a su suerte.

...

En cuanto a la guerra en Gaza, Israel sigue con su implacable ofensiva a pe-

sar de las vanas esperanzas que había suscitado una pausa humanitaria negocia-

da principalmente con la mediación de Qatar que permitió la liberación de ciento cinco rehenes en manos de Hamás en Gaza y la excarcelación de cientos de mujeres, niñas y niños palestinos. Israel desecha las presiones internacionales para que acepte la negociación de un cese de fuego sostenible que ponga fin a la violencia indiscriminada, permita la liberación de los rehenes y la entrega de la asistencia humanitaria, mientras que la administración Biden le ha solicitado reiteradamente al gobier-

no de Netanyahu a que opte por una estrategia selectiva en la nueva fase de la guerra contra Hamás a fin de limitar la pérdida de la vida de miles de inocentes. No sin razón, el Secretario de Defensa de EU Lloyd Austin advirtió a Israel del riesgo

de que “una victoria táctica se convierta en una derrota estratégica”.

Sin embargo, el veto de Estados Unidos el 8 de diciembre impidió la aprobación de una resolución en el Consejo de Seguridad introducida por los Emiratos Árabes Unidos que contaba con el apoyo de trece de sus miembros, mientras que el Reino Unido tomó distancia de Israel al abstenerse. Solo fue posible días después la adopción de una resolución deslavada del Consejo de

Seguridad que llamó vagamente a incrementar la asistencia humanitaria bajo la coordinación de un mecanismo de la ONU y a “crear las condiciones para un cese sostenible de las hostilidades” sobre la cual se abstuvieron Estados Unidos y Rusia, al considerar el primero que no se condenó a Hamás por la agresión del 7 de octubre, y el segundo por excluir un cese de fuego inmediato.

El gobierno de Netanyahu ha sido tajante, nada lo detendrá hasta alcanzar sus objetivos a pesar de las críticas y fricciones con Estados Unidos sobre la estrategia de guerra seguida que ha implicado el uso desproporcionado de la fuerza provocando miles de víctimas y la violación del derecho internacional humanitario. Para Jerusalén no es el momento para pensar en una solución de dos Estados como lo reclama la comunidad internacional. Por su parte Hamás también ha rechazado una propuesta de Egipto para una nueva tregua escalonada que permitiría iniciar la reconstrucción de Gaza y el establecimiento de un gobierno palestino de unidad.



Todo apunta a que, si se prolonga la ofensiva israelí en las próximas semanas o meses, el conflicto se regionalizará día a día con la multiplicación de ataques de Hezbolá desde Líbano, además de las acciones de milicias afines a Irán en Iraq, Siria y Yemen donde las fuerzas insurgentes hutíes lanzan ataques de drones en el Mar Rojo contra buques occidentales amenazando la seguridad en una ruta clave del comercio entre Asia y Europa. Israel no se tentó el corazón para eliminar a un alto comandante de la Guardia Revolucionaria de Irán, responsable de operativos en el exterior, en un lanzamiento de misiles sobre un suburbio de Damasco, mientras que Estados Unidos bombardeó a milicias apoyadas por Irán que operan en Iraq

en represalia a sus ataques con drones contra una base estadounidense. Pero el régimen de Teherán, ya bajo la mira occidental, está consciente de los inconvenientes en su contra que provocaría una guerra abierta con Israel.

Más allá de estos conflictos, hay nubarrones en el horizonte. El imprevisible dirigente norcoreano Kim Jon-un urgió a su Partido de los Trabajadores a acelerar los preparativos para la guerra, incluyendo su programa nuclear, tras asegurar que la grave situación política y militar en la península coreana ha llegado a un punto extremo. Ello en respuesta a la mayor coordinación de Estados Unidos con sus aliados de Corea del Sur y Japón en respuesta a la intensificación de los ensayos balísticos de corto y largo alcance del régimen de Pyon-

gyang a lo largo de 2023.

La rivalidad estratégica entre China y Estados Unidos en todos los ámbitos, el impacto de la política de expansión de Rusia en el futuro de la arquitectura europea, y las guerras y tensiones geopolíticas en diversas zonas del planeta apuntan a un escenario poco propicio a un entendimiento basado en las reglas y normas internacionales. No escapa a la atención de Beijing la celebración de la elección presidencial del 13 de enero en Taiwán en la que está en juego el futuro de un territorio que China reclama como suyo y que debería ser reunificado bajo su soberanía en una fecha próxima no descartando, en caso necesario, el uso de la fuerza. La política cada vez más asertiva de la potencia asiática no dejará de mantener la presión militar sobre Filipinas en medio de una disputa sobre la soberanía en el Mar de China Meridional generando mayores tensiones con Estados Unidos y los países del área también intimidados por las acciones del gobierno de Beijing.

En un clima de pesimismo y desconfianza, está prevista en septiembre próximo la celebración de la "Cumbre del Futuro" en el marco de la Asamblea General de la ONU que tiene la intención de ofrecer la oportunidad a los ciento noventa y tres Estados miembros de fortalecer la gobernanza global acordando solución multilaterales para un mundo mejor. El punto de partida es "Una

Nueva Agenda para la Paz" propuesta desde julio pasado por el Secretario General Antonio Guterres que representa un esfuerzo para

reconstruir el consenso sobre un sistema de seguridad colectiva más efectivo. El documento contiene un catálogo de recomendaciones para enfrentar los desafíos globales que difícilmente serán adoptadas.

Esta iniciativa está lejos de constituir la base de una anhelada reforma de las Naciones Unidas que permita adecuar a la Organización con las realidades del siglo XXI. No existen condiciones para ello en las actuales circunstancias. Ante las principales amenazas que enfrenta la humanidad en las más variadas esferas, la construcción de consensos se dificulta dada la confrontación de visiones opuestas entre los principales actores sobre la esencia misma del orden global y la pretensión de cada uno de remodelar el sistema internacional de acuerdo con sus propios designios.



Las principales negociaciones sobre los grandes temas de la agenda global han registrado avances insuficientes y parciales. Las dificultades para cumplir con los Objetivos del Desarrollo Sostenible y la Agenda 2030; el impacto de las pandemias; la crisis económica asociada al aumento del costo de la energía y de la producción de alimentos; la amenaza de una conflagración nuclear; la intensidad del cambio climático; las hambrunas, la insuficiencia alimentaria y las crisis humanitarias sin precedentes; la extensión de la violencia en sus diversas manifestaciones; la globalización del crimen organizado; las guerras comerciales; la utilización maligna de la ciberseguridad y de la Inteligencia Artificial (AI); y la desigualdad y la pobreza extrema, deben ser atendidas con un mayor sentido de urgencia en los foros y procesos apropiados.

Las fisuras entre los principales miembros permanentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y sus políticas unilaterales, frecuentemente violatorias del derecho

internacional, se superponen al interés general y han puesto en riesgo acuerdos y procesos negociados en las últimas décadas que hasta ahora han garantizado una mínima base de convivencia a fin de preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra que dos veces en nuestras vidas ha infligido a la humanidad sufrimientos insufribles como reza la Carta de las Naciones Unidas de 1945.

Del Nuevo Or-

den Mundial que pregonaba el presidente George Bush al término de la Guerra Fría y de la primera Guerra del Golfo Pérsico en 1991, bajo la plena hegemonía estadounidense, el mundo ha transitado en más de un cuarto de siglo hacia una multipolaridad inestable con el surgimiento de actores emergentes que aspiran a desempeñar un mayor papel en la gobernanza global.

En la tercera década del siglo XXI está en marcha una profunda e inacabada transformación histórica derivada de la rivalidad y competencia entre los Estados en la lucha por el poder, la proliferación de conflictos de diversa naturaleza y la parálisis de las principales instituciones multilaterales frente a los múltiples desafíos del presente. La crisis del sistema de seguridad colectiva se agudizó desde la guerra de Iraq de 2003 cuando Estados Unidos y algunos de sus aliados, en una etapa de fracturas en el propio campo occidental con las disensiones de Alemania y Francia, decidieron una intervención militar sin la autorización del Consejo de Seguridad y por motivos que se revelaron falsos. Ni existían armas de destrucción masiva en Iraq, ni tampoco un vínculo del régimen de Saddam Hussein con Al Qaeda y los atentados del 11 de septiembre, y mucho menos el derrocamiento del

régimen de Bagdad abriría el paso a una floreciente democratización de la región. Por el contrario, se inició una era de caos que no termina con la propagación de conflictos de una violencia inusitada provocando cientos de miles de víctimas y el desarrollo del Estado



Islámico y una variedad de organizaciones terroristas como nuevos actores no estatales.

Casi veinte años después se repitió el escenario en la que un Miembro Permanente del Consejo de Seguridad es responsable de una guerra de agresión y de la violación de la Carta de Naciones Unidas con la invasión de Ucrania por parte de Rusia. Desde 2011 el desenlace de la Primavera Árabe que derivó en la brutal represión de los regímenes más autoritarios y el estallido de guerras civiles que aún no han terminado, y la anexión de Crimea en 2014 por parte de Rusia, el Consejo de Seguridad se vio imposibilitado de actuar ante los conflictos internacionales más relevantes. Desde ese año hasta 2021, se emitieron 26 vetos, 22 correspondientes a Rusia (19 relacionados con la guerra en Siria, los demás con Ucrania y la guerra de los Balcanes) acompañada en 10 ocasiones por China, y los 4 restantes de Estados Unidos (en relación con la situación en el Medio Oriente y Venezuela). Desde la invasión de Ucrania en febrero de 2022 al estallido de la última guerra en Gaza el pasado 7 de octubre, se han emitido ocho vetos, seis atribuibles a Rusia acompañada en dos ocasiones por China, y dos a Estados Unidos. Ello ha ido en detrimento de la credibilidad del Consejo cuya responsabilidad primordial es garantizar el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

La distribución desigual del poder en las instituciones multilaterales ha dejado de reflejar las realidades contemporáneas y es abiertamente cuestionada por las naciones emergentes que no están dispuestas a aceptar la prevalencia del estatus quo en la ONU, el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial entre las principales entidades. Las reformas del sistema internacional son inaplazables y no pueden ser postergadas. Sin embargo, siendo realistas, China, Estados Unidos, Francia, el Reino Unido y Rusia no renunciarán a sus privilegios como miembros permanentes del Consejo de Seguridad comenzando por el poder de veto que les garantiza inmunidad e influencia en los asuntos mundiales, pero sobre todo la capacidad de bloquear toda iniciativa que afecte a sus intereses estratégicos. Los profundos desacuerdos entre los Estados sobre una eventual reforma y ampliación del Consejo garantizan por lo pronto el mantenimiento de un statu quo poco representativo de las actuales relaciones de poder.

De igual manera, las potencias nucleares –independientemente de sus rivalidades globales y a pesar del inmenso clamor de la inmensa mayoría de los Estados en favor del desarme expresado en tratados multilaterales de no proliferación (TNP), prohibición completa de ensayos nucleares (TPCEN) y prohibición de las armas nucleares (TPAN)– mantendrán sus doctrinas de disuasión nuclear y no renunciarán a la posesión de armas de destrucción masiva prosiguiendo con la modernización tecnológica de sus cada vez más sofisticados arsenales. Los riesgos de un conflicto nuclear son mayores dada la congelación de los acuerdos y conversaciones bilaterales sobre control de armamentos estratégicos entre Estados Unidos y Rusia y la suspensión por parte de Moscú del Tratado Nuevo START de 2010 prorrogado por cinco años en 2021; el objetivo de China de expandir de manera acelerada su arsenal; la amenaza velada de la utilización del arma nuclear en Ucrania; las tensiones en la Península Coreana; las rivalidades entre India y Pakistán; la posesión de Israel de



la bomba nuclear en la crítica situación en el Medio Oriente y el futuro del programa nuclear de Irán.

En 2024 tendrá lugar una cascada de elecciones diversas en el mundo, varias de las cuales tendrán particular relevancia cuando se trata de procesos en Estados que influyen en el rumbo de la política mundial por su ubicación estratégica, su poder o peso específico en sus contextos regionales. En varias de ellas no se esperan sorpresas como en el caso de Rusia en la que Vladimir Putin resultará electo en marzo dado su poder absoluto o en la India en la que el partido del Primer Ministro Narendra Modi (BJP) se impondrá muy probablemente en las elecciones de mayo de acuerdo con las encuestas. Otras están en duda por tratarse de países en guerra (Ucrania) o serán más competitivas.

Los resultados de las elecciones en Estados Unidos en noviembre próximo serán sin duda las más determinantes para la evolución de los grandes temas de la agenda internacional incluyendo las relaciones con China y Rusia, la evolución de los actuales conflictos en el Medio Oriente y Ucrania, así como los vínculos con las diferentes regiones del planeta. Marcadas por una profunda polarización que se acentuó a partir de la elección de Donald Trump en 2016 hasta alcanzar los niveles de violencia de 2021, las elecciones pondrán a prueba el estado de la democracia americana cada vez más acosada de acuerdo con el propio presidente Biden. Queda por verse si Trump y el mandatario en funciones se volverán a enfrentar en los comicios. El factor de la edad y los procesos judiciales en curso son variables cuyo impacto no puede ignorarse en la larga ruta que se iniciará con las elecciones primarias que conducirán a las nominaciones de las candidaturas demócrata y republicana.

Los recuerdos de la gestión de Donald Trump en el plano internacional no son los mejores: políticas y actitudes denigrantes y xenofóbicas contra países, grupos sociales y minorías étnicas y religiosas; aislacionismo y erosión deliberada del multilateralismo; renuncia a un liderazgo internacional y tensiones en el G7 y el G20; abandono del Acuerdo P5+1 sobre el Programa Nuclear de Irán avalado por el Consejo de Seguridad (resolución 2231) y del Acuerdo Climático de París de 2015; retiro del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP), paralización de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y separación de organizaciones internacionales como la Organización Mundial de la Salud (OMS) y el Consejo de Derechos Humanos de la ONU. México, entre otros países, sufrió una amarga experiencia con los embates de su administración.

El resurgimiento del nacionalismo extremo en todas sus vertientes, del populismo y del autoritarismo vienen modificando el curso de la vida interna de un buen número de Estados. El ascenso de líderes populistas, incluso por la vía democrática, ha sido uno de los hechos más sobresalientes de los últimos tiempos aprovechando un clima de descontento con la situación actual en el mundo desarrollado con sentimientos de exclusión y creciente desigualdad en el contexto de la globalización.



La amenaza de los presuntos efectos de la migración se ha vuelto rentable para aquellas formaciones políticas ultraconservadoras que han crecido como la espuma en países desarrollados fomentando el racismo y la xenofobia. Terrorismo y migración se han conjugado para generar reacciones negativas en sociedades democráticas cada vez más intolerantes y donde el discurso de odio contamina el debate político. Mientras que en el pasado reciente existía un cordón sanitario para imposibilitar el acceso al poder de los partidos de extrema derecha, su participación en alianzas o gobiernos de coalición es aceptada hoy en día como un fenómeno "normal" de la vida política.

La cohesión de la Unión Europea está a prueba en 2024 en función de los vaivenes electorales a niveles nacionales y locales, y de la celebración de las elecciones del Parlamento Europeo en junio en las que se medirán las relaciones de fuerza entre las diversas tendencias políticas en el continente. Gracias a sus avances en países en la que forma parte del gobierno (Italia, Eslovaquia, Finlandia, Suecia y posiblemente los Países Bajos) o amenaza en convertirse en una opción de gobierno en futuros comicios (Alemania, Francia), la extrema derecha buscará influir mayormente en las instituciones europeas.

Salvo notables excepciones, los partidos de derecha y de ultraderecha avanzan su agenda en elecciones nacionales o regionales, mucho en función de la problemática migratoria que agobia nuevamente a Europa. El tema de la contención de la migración ilegal permea cada vez más la agenda política con la adopción de leyes y medidas draconianas en un variado conjunto de países de Occidente. La Unión Europea acaba de aprobar un pacto migratorio después de tres años de negociaciones ante la reticencia de varios de sus miembros para asumir sus responsabilidades en la materia.

En la actualidad se registra un enorme retroceso de valores y compromisos compartidos en pactos y convenciones que vulnera el Estado de derecho y el disfrute de las libertades fundamentales. El racismo, la xenofobia y la discriminación de todo género afecta a millones de personas. Las políticas restrictivas y degradantes en torno a los migrantes, solicitantes de asilo y refugiados representan una grave violación de las normas internacionales al permitir incluso la deportación masiva de personas a países vulnerables y a zonas de conflictos. La manipulación populista conlleva a desacreditar a los derechos humanos que son percibidos como un escollo y que solo sirven para proteger a delincuentes, refugiados, solicitantes de asilo, inmigrantes irregulares y miembros de diversas minorías que ponen en peligro la seguridad, la identidad nacional y el bienestar económico de la sociedad, además de ser fuente de terrorismo.

Visiones nacionalistas estrechas criminalizan a migrantes y refugiados, y desconocen consensos como el Pacto Global

de Migración de 2018. La reticencia de los Estados, sobre todo en países receptores, impide que la migración se integre a la agenda de la ONU con el falso argumento de que se trata de

un asunto soberano y una injerencia en los asuntos internos, cuando lo único que se pretende es adoptar buenas prácticas para la gestión migratoria bajo un espíritu de solidaridad humana.

Las circunstancias internacionales y el crecimiento del autoritarismo han implicado un deterioro de la democracia con las amenazas que se ciernen sobre la separación de poderes y el respeto de los derechos humanos en el mundo. A pesar del espectacular desarrollo normativo a partir de la Declaración Universal de 1948, asistimos a una regresión en el cumplimiento de los compromisos asumidos por los Estados poniendo en riesgo a los regímenes de protección. Hoy en día, en distintos contextos y niveles, persisten violaciones de derechos humanos en sus expresiones más graves como las desapariciones forzadas, las ejecuciones extrajudiciales, la tortura y los malos tratos, las discriminaciones de grupos vulnerables, la violencia de género, y el acoso y persecución de defensores de derechos humanos y periodistas. El uso excesivo de la fuerza por las fuerzas de seguridad no es monopolio de las dictaduras y se ha vuelto común en regímenes democráticos.



América Latina y el Caribe no escapan a los desafíos de la gobernanza en un año en el que además tendrán lugar elecciones presidenciales en El Salvador (Febrero), Panamá (Mayo), México (Junio), República Dominicana (Julio), Uruguay (Octubre-Noviembre) y Venezuela (Diciembre). La elección de Javier Milei en Argentina y de Bernardo Arévalo en Guatemala en 2023 tienen de por sí un significado de gran calado en el contexto interamericano. El primero, que inició su mandato con una agenda de dismantelamiento del Estado en un contexto de profunda crisis económica y social, y el segundo con un programa

reformista y anticorrupción a pesar de todos los obstáculos que enfrentó en el camino para asumir la presidencia. Pero ambos cuentan con un margen de acción limitado considerando que no tienen una mayoría en el Congreso que les permita impulsar sus políticas, existiendo en Argentina la tentación autoritaria de recurrir a un plebiscito considerado como anticonstitucional por la oposición.

Si bien en el caso de El Salvador, la continuidad en el poder de Nayib Bukele parece garantizada dada su popularidad por su política inflexible frente a organizaciones criminales bajo el régimen de excepción que se ha prorrogado desde marzo de 2022 y a pesar de los reclamos de inconstitucionalidad de su candidatura, otros casos son más comple-

jos. Es particularmente notoria la situación de Venezuela en la que queda por verse si el gobierno de Nicolás Maduro reanuda el diálogo con la oposición (cuya candidata María Corina Machado se encuentra hasta ahora inhabilitada), con la mediación de Noruega y la participación de países garantes para avanzar hacia una transición política con la celebración de una elección que cumpla con los requisitos de todo régimen democrático. En un signo de distensión, el gobierno de Estados Unidos liberó a Alex Saab aliado de Nicolás Maduro, en un canje de diez ciudadanos estadounidenses presos en Venezuela y el compromiso de Caracas de liberar a veinte presos políticos. Ello debería facilitar el proceso poniendo a prueba la voluntad política del gobierno en el momento que en el plano externo surgió la controversia con Guyana a partir del reclamo del territorio del Esequibo.

Las elecciones en México marcarán un hito histórico al perfilarse una competencia principalmente entre dos ciudadanas, por lo que el país tendrá por primera vez en su historia una mujer como titular del Poder Ejecutivo. Independientemente de las encuestas y del desenlace de la contienda, el resultado de las elecciones

en Estados Unidos será un condicionante para la política del futuro gobierno, considerando la agenda bilateral en materia de cumplimiento del T-MEC y la resolución de controversias, la problemática migratoria, la cooperación contra el cri-

men organizado y el narcotráfico, la gestión de fronteras y otros temas de interés bilateral, regional y global.

Queda por verse cuál será el impacto de todos estos procesos políticos en la agenda interamericana. No se puede ignorar la polarización interna existente en la mayoría de los países del continente ni la frágil estabilidad en la que se mueven otros como Ecuador y Perú. En 2024 la región aparece fragmentada y dividida de acuerdo con la naturaleza de sus regímenes políticos. La variedad de tendencias en el poder que se asumen de izquierda incluye desde Cuba, Nicaragua y Venezuela por un lado hasta Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, Honduras y México cada uno con sus propias características y retos internos.

La elección de Javier Milei marca un vuelco de la política exterior de Argentina y tiene un efecto disruptivo en su asociación con sus principales vecinos incluyendo el MERCOSUR, con poca empatía con el Brasil de Lula y su rechazo a formar parte del BRICS al que había sido invitada el año pasado en su último cénclave en Sudáfrica, junto con Arabia Saudita, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Etiopía e Irán.



Por su parte, la presidencia de Lula ha significado la vuelta de Brasil al escenario internacional con una ambiciosa política exterior que aspira a convertirlo en un miembro permanente del Consejo de Seguridad, además de que presidirá este año la Cumbre de Jefes de estado y de Gobierno del G20, y el BRICS y la COP 30 en 2025. El rumbo que tome la política exterior del gobierno de México que asumirá sus funciones en octubre próximo será también una importante variable para el futuro de la concertación latinoamericana en la CELAC y también de la hemisférica en el marco de la OEA y de la Cumbre de las Américas. Pero, sobre todo, la principal tarea del próximo gobierno de México será definir su papel en un mundo en transformación teniendo en cuenta su entorno regional y los desafíos globales que lo pondrán a prueba. **R**

EL NUEVO AÑO NACE EN UN MUNDO MARCADO POR LA CONTINUIDAD DE GUERRAS ASIMÉTRICAS Y CONVENCIONALES, ADEMÁS DE LA LARGA LISTA DE CONFLICTOS ARMADOS INTERNOS Y DE SITUACIONES EN LAS QUE LA VIOLENCIA AMENAZA LA ESTABILIDAD Y PERMANENCIA DE GOBIERNOS ESTABLECIDOS EN DIVERSAS REGIONES.

DEL NUEVO ORDEN MUNDIAL QUE PREGONABA EL PRESIDENTE GEORGE BUSH AL TÉRMINO DE LA GUERRA FRÍA Y DE LA PRIMERA GUERRA DEL GOLFO PÉRSICO EN 1991, BAJO LA PLENA HEGEMONÍA ESTADOUNIDENSE, EL MUNDO HA TRANSITADO EN MÁS DE UN CUARTO DE SIGLO HACIA UNA MULTIPOLARIDAD INESTABLE CON EL SURGIMIENTO DE ACTORES EMERGENTES QUE ASPIRAN A DESEMPEÑAR UN MAYOR PAPEL EN LA GOBERNANZA GLOBAL.

LOS RESULTADOS DE LAS ELECCIONES EN ESTADOS UNIDOS EN NOVIEMBRE PRÓXIMO SERÁN SIN DUDA LAS MÁS DETERMINANTES PARA LA EVOLUCIÓN DE LOS GRANDES TEMAS DE LA AGENDA INTERNACIONAL INCLUYENDO LAS RELACIONES CON CHINA Y RUSIA, LA EVOLUCIÓN DE LOS ACTUALES CONFLICTOS EN EL MEDIO ORIENTE Y UCRANIA, ASÍ COMO LOS VÍNCULOS CON LAS DIFERENTES REGIONES DEL PLANETA.





■ Las guerras en Ucrania y Gaza representan los mayores focos rojos en el escenario internacional. En Irán, enfrentan ataques de grupos extremistas islámicos.



■ Algunos de los conflictos bélicos que siguen vigentes en el arranque de este nuevo año en diversos puntos del planeta.



■ Las fronteras sur y norte de México concentran a miles de migrantes de prácticamente todo el mundo, que buscan llegar a Estados Unidos.



■ Estados Unidos y Europa enfrentan el desafío de gestionar las oleadas migratorias que los han desbordado desde hace varios años.



■ Las elecciones en Estados Unidos, Rusia e India definirán el rumbo de la política internacional en el futuro próximo.



■ En América Latina, Presidentes de izquierda y de extrema derecha convivirán en este 2024.